

Χaos de la clínica analítica

Coordinación Cecilia Domijan

Graciela Berraute - Simone Brenner - Cecilia Domijan - María Musolino
Guillermo Ferreiro - Milva Fina - Paula Levisman - Patricia Leyack
Mara Musolino - Ilda Rodríguez - Manuel Rubio - Gabriel Sarmiento
Hugo Svetlitz - Silvana Tagliaferro - Belena Tauyaron - Ernesto Vetere



εclap

Xaos de la clínica analítica / Graciela Berraute ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Eclap Editorial, 2023.
140 p. ; 15 x 21 cm. - (Torbellino / Gabriel Sarmiento)

ISBN 978-987-82896-0-1

1. Clínica Psicoanalítica. I. Berraute, Graciela.
CDD 150.195

©Graciela Berraute, ©Simone Brenner, ©Cecilia Domijan, ©Guillermo Ferreiro, ©Milva Fina,
©Paula Levisman, ©Patricia Leyack, ©Mara Musolino, ©Ilda Rodríguez, ©Manuel Rubio,
©Gabriel Sarmiento, ©Hugo Svetlitza, ©Silvana Tagliaferro, ©Belena Tauyaron, ©Ernesto Vetere

© ECLAP Editorial, 2023

Medrano 1970 8° A. Caba. C.P. 1425

<https://www.encuentroclinicolacanianiano.com.ar/>

Dirección editorial: Gabriel Sarmiento

Editores al cuidado del libro: Gabriel Sarmiento - Marina Di Carlo

Diseño de tapa: Raquel Cané

Imagen de tapa: *Chica Camel*, pintura de Pablo Stein (2018)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa,
puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún
medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico,
de grabación o por fotocopia sin autorización previa del editor.

ISBN: 978-987-82896-0-1

Impreso en Arcángel Maggio, Lafayette 1695, CABA

El analista como atractor

Juan Manuel Rubio

*Rozamos a veces una zona
que parece vacía hasta de espacio,
pero en la cual percibimos un ritmo
que nunca ha entrado en ninguna música.*

...
*El ritmo del vacío
es la fragancia perdida
donde se ampara nuestra última confianza.*

Roberto Juarroz. *Séptima poesía vertical*, 1982

Lo que voy a plantear es de qué modo el operar del analista genera trabajo en sus analizantes y, en segundo lugar, si se labora sobre el mismo material con modos distintos de abordarlo o, si se trata de recortes distintos según lo que se posibilitó que aparezca.

Dicho desde la terminología de las teorías del caos, si el analista funciona como atractor, entendiendo por tal a "cualquier punto dentro de una órbita que parezca atraer hacia sí el sistema"¹. Mostrando lo que quiero decir, puede ocupar el lugar de semblante al modo de un *atractor de punto fijo* con

¹ Hayles, K. (1993) *La evolución del caos*, Barcelona: Gedisa, pág. 198

tendencia al punto medio como un péndulo, o de *atractor de ciclo límite* que genera movimientos en una senda cíclica donde, al equilibrio imaginario del primero, se le articula la presencia–ausencia simbólica. Es en esa línea que Roberto Harari puso en cuestión la *episteme* que subtiende muchos conceptos psicoanalíticos en su versión dialéctica, en relación al llamado determinismo freudiano. Sería distinto, si se tratara de operar como *atractor extraño*, donde estaríamos ante el torbellino del que venimos hablando en estas Jornadas χ aos de la Clínica Analítica. Este es un modo de pensar del que estoy empezando a ocuparme, paso al segundo planteo.

Cuando Freud dicta su conferencia 16 publicada en 1917, donde pone en relación al psicoanálisis con la psiquiatría, dice que:

en la naturaleza del trabajo psiquiátrico no hay nada que pudiera rebelarse contra la investigación psicoanalítica. Son entonces los psiquiatras los que se resisten al psicoanálisis, no la psiquiatría. El psicoanálisis es a la psiquiatría lo que la histología a la anatomía².

Yendo a mis preguntas, si con nuestro operar generamos algo diferente, desde esta cita –si bien habría que abrir a estas frases–, desde la última analogía, la psiquiatría estudiaría las formas exteriores como la anatomía y el psicoanálisis con un abordaje microscópico la constitución desde los tejidos. Según Freud, permitimos algo diferente, pero se trataría del mismo material. ¿Es el mismo material?

Desde la diferencia epistémica de un campo de aprensión de la mirada y uno de la escucha tenemos una respuesta categórica. Aún así, ¿Qué muestra la clínica psicoanalítica? En ésta,

² Freud, S. (1991) “Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)” En *Obras Completas, Vol. XVI*, Buenos Aires: Amorrortu, pág. 233

¿no podemos recortar diferentes materiales que nuestro modo de tratarlo lo permitirá o no, para que tengan su decurso? Pongo a consideración dos viñetas.

Una muchacha de 35 años llegar tarde a la tercera entrevista, quejándose de ese rasgo de carácter y de que quiere resolver rápido la situación con su pareja, ya que “él no tendría inconveniente en cortar, hacer el duelo y a otra cosa”, siendo que a ella le resulta muy difícil.

En la entrevista anterior había mencionado que desde que cree en la reencarnación le cambió el miedo a la muerte y que al hacer constelaciones familiares le queda claro que amaba al padre y competía con la madre porque el padre “encarna una pareja de otra vida” y la madre “la pareja de otra vida de mi pareja”. Saber ésto la llevó a cambiar la manera de verlos, ya que para ella la madre era la mala siendo el padre la víctima.

Es en ese orden de sentidos que quiere delimitar su espacio de pareja. Relata discusiones del fin de semana, la primera a partir de un reclamo de él sobre su pasividad para iniciar una relación sexual y luego de cómo logra irritarla al decirle cosas que sabe que a ella “la hacen calentar”, incluso en una reunión de amigos, “él hizo que los otros también me bardearan”.

A partir de algo que dice y al preguntarle si sueña, recuerda uno del fin de semana: “estando con la madre, un asaltante las agredía”. Cuando habla sobre eso, dice que era un compañero de la secundaria, al que no vio más. Era feo, pero seductor, ganador, a ella no le gustaba, pero miraba a todas y le respondían. Lo recuerda de los asaltos de la adolescencia.

Se sorprende al serle señalado “asaltos” y “asaltante” del sueño. Y, más adelante, el sentirse agredida por quien describe como seductor y la mención a calenturas, sexual y agresiva con el novio.

El sentido obtura, pero, para vaciarlo, ¿no debe estar puesto en la transferencia para que se pueda operar de ese modo? ¿Ese modo de la polisemia signifiante lo podemos considerar un

trabajo preparativo de la posibilidad del caos? ¿Es un tiempo del análisis del que no es ajeno el incidir del analista?

Voy a la otra viñeta, mucho más breve. Una analizante al oír de otro modo su nombre se sorprende ante esos sonidos, tan conocidos, pero que sin embargo le generan un instante de perplejidad. En lugar de “Anabella”, lo que le suena es “vela”. Hubo un pequeño torcimiento sonoro, que la confronta con una situación de duelo, que se le impone, sin polisemia, de la que nunca había hablado en análisis y muy pocas personas sabían.

No es igual el operar del analista si lo que busca es develar un sentido perdido, que hizo trastabillar al fantasma, en procura de que ese retorno que se lee en el síntoma pueda generar un “sentirse mejor”, no es lo mismo, digo, que si a eso que se muestra se lo considera como una aparición única –no del retorno en la repetición– y, que en lugar de un aporte de sentido lo que se procure en el operar del analista sea la sustracción del mismo, no un llenar sino un vaciado de sentido.

El efecto de *l'une bévue* es el de sideración, estupor, perplejidad. En este caso, la consideración del material es al modo de un archipiélago de letras, no de un sistema al modo de “estructurado” como un lenguaje. El efecto que en estos fenómenos se considera es vez por vez, porque no apunta a un orden de remisiones³.

Si bien las consideraciones cartesianas le sirvieron a Lacan para el planteo del sujeto en psicoanálisis, la separación entre *cogito* y extensión no le alcanza para pensar el lugar del espacio en el sujeto de lo inconsciente. Cuando revisa la estética kantiana, pasa de la geometría del yo a la topología del sujeto. Para él, tanto la espacialidad como lo visual operan en la génesis de las instancias psíquicas, tal lo trabaja en el espejo, aunque no lo piense desde una sensibilidad *a priori*, ya que plantea que este

³ Cfr. Harari, R. (2004) *Intraducción del psicoanálisis. Acerca de L'insu... de Lacan*. Madrid: Síntesis.

espacio no es intuitivo sino matemático. Lacan se pregunta: “la topología ¿no es ese *noespacio* a donde nos lleva el discurso matemático y que requiere la revisión de la estética de Kant?”⁴

Y mas adelante, en su *Seminario XXI “Les non dopes errent”* (1973-74) dice:

[el nudo borromeo] cambia totalmente el alcance de la palabra espacio en el sentido con que es empleada en la Estética trascendental. A saber, que no podemos percibir las cosas sino bajo el ángulo de un espacio, que en Kant es simplemente imaginario [...] ⁵

Hay tres dimensiones (*dimensions*) del espacio habitado por el hablante, y esas tres *dit-mansions* tal como las escribo, se llaman lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real⁶.

El *equivoco* aparece tanto por la *polisemia* de la que se ocupa en la primera parte de su obra, como por la *polifonía*, que llama a la *escritura-lectura*. Esta le permitirá a Lacan *diferenciar significante de letra*.

Las consecuencias de este abordaje son múltiples, sólo muestro algo que puede parecer difícil de aceptar. Afirma que somos seres que vivimos en dos dimensiones como consecuencia de la constitución especular, como el *flat land*, pues “no tenemos el sentido del volumen, sea como fuere lo que hayamos logrado imaginar como tres dimensiones del espacio”⁷. Es para dar cuenta de ello que hace uso de sus tres, Real, Simbólico, Imaginario,

⁴ Lacan, J. (2012), “El atolondradicho” [L’étourdit, 1973]. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, pág. 496

⁵ Lacan, J. *Seminario XXI, Los no incautos yerran (Los nombres del padre)*, inédito, clase 3 del 11 de diciembre de 1973

⁶ *Op. cit.* Clase 1 del 13 de noviembre de 1973.

⁷ *Op. cit.* Clase 2 del 20 de noviembre de 1973.

“como dimensiones de nuestro espacio –nuestro espacio habitado como seres hablantes–”⁸. El nudo borromeo permite ir más allá del espacio geométrico cartesiano, de la geometría plana, del espacio imaginario de la estética trascendental kantiana. Es el vacío de los presocráticos como movimiento torbellinario uno de los atractores que le permitieron ir más allá.

⁸ Idem.